



Tener razón o vivir feliz

Tengo el gusto de enviarte otras consideraciones cruciales de mi compañera Andrea Sydow.
Un abrazo.

Dolores Lucia Colón
Coach acreditada de Manifestación Radical
(Castellano, English, Français, Svenska)
www.perdonradical.es
info@perdonradical.es

Tener razón o ser feliz

Desde el punto de vista del Perdón Radical el único requerimiento para hacer uso de la inteligencia espiritual es la disposición a considerar la idea de que todo en la vida ocurre con un propósito y que los hechos están guiados por la mano Divina. No he dicho que hace falta entender el plan de la mano Divina. No. Basta con estar abierto a la idea de que detrás de los hechos hay más de lo que alcanzo a ver.

Todos los seres humanos sin excepción estamos provistos de inteligencia espiritual. Hay personas que se proponen mirar la vida y sus vueltas con atención y curiosidad. Esta atención curiosa se denomina conciencia. Otras personas pasan de largo. Eso no cambia el hecho de que todos estemos equipados con la brújula llamada inteligencia espiritual.

Te invito hoy a echar una mirada a una de las trampas que nos esperan en el camino de la espiritualidad.

Insisto en tener la razón - pero siempre estoy solo
Podemos elegir en qué plano vivir. En el plano tengo razón o en el plano vivo feliz y contento. No podemos vivir en ambos a la vez. Llega un momento en que tenemos que elegir. No es malo vivir en el plano tengo razón. Su espacio es finito y bien delineado. En él nos sentimos seguros, protegidos y cómodos. Un día quizás nos damos cuenta de que no tiene mucho sentido vivir en ese plano con la panorámica sobre los valles de Victimlandia.

Tener razón nos da una sensación engañosa de seguridad. La sensación de que acertamos con nuestro juicio. De que tomamos la decisión correcta. De que controlamos los hechos. Tener razón nos otorga el triunfo de decir - ¿Ves? Te lo dije. Es que te dije que llevaríamos paraguas. Ahora está lloviendo. ¿Ves? ¡Tenía razón!- ¡Qué triunfo! ¿Verdad? Y ¡cuánta soledad! ¡Cuánto distanciamiento con los seres queridos! Ya sean pareja, hijos, compañeros de trabajo, jefes. Tener razón nos priva de la experiencia de sentirnos unidos.

La situación que acabo de describir es obvia y fácil de encontrar en la vida cotidiana. Hay otras formas de insistir en tener razón que son más sutiles.

En una edad muy precoz, al hacer nuestra primera experiencia desoladora (un abandono real o interpretado, una pérdida, una separación) sacamos una conclusión y le adherimos cierta etiqueta a la vida en general y a la nuestra en particular. Una etiqueta puede ser cuando confío en alguien y me entrego siempre me traiciona o cada vez que quiero algo de todo corazón se levantan barreras infranqueables, entre tantas posibles.

Lo trágico es que una vez tomada la decisión de como es la vida esto se transforma en una convicción firme e inconciente. Nos empeñamos en juntar pruebas (inconcientemente) que corroboren esa convicción. Una vez empezada esta labor registramos exclusivamente las situaciones que caben en este esquema. Ignoramos las situaciones en la que la vida fue generosa, fácil y segura. No somos capaces de registrarlas porque no estamos sintonizados con esas calidades.

En la vida real ¿le pedirías consejo a una personita de cuatro años? ¿Un consejo relacionado con cuestiones laborales, económicas u otras situaciones en las que se requiere la capacidad racional de un adulto? No ¿verdad? Pues entonces ¿porque nos atenemos a nuestra propia vocecita de los cuatro años en tantas situaciones?

Por mas que me esfuerce nunca voy a tener éxito era valido cuando teníamos cuatro años. Queríamos

montar la bicicleta de adultos y no dábamos pie con el pedal. En aquella situación el razonamiento era cierto: por más que me esfuere no puedo estirar mis piernas para alcanzar los pedales estando sentado en el sillín de la bicicleta. Ya al año siguiente o con seis años más el razonamiento perdió su vigencia. Sin embargo seguimos aferrados a esta forma de pensar al considerar nuestros proyectos. Juan sigue pensando sobre sus retos de la misma forma que Juanito pensaba cuando no alcanzaba los pedales. Juan incluso pondrá mucho empeño en corroborarlo ¿Ves? Es que no puedo, las cosas no me salen.

Lo que Juan no sabe es que puede detener su mente y en menos de un minuto cuestionarse - ¿es cierto eso? ¿Esta convicción sigue válida? ¿No habrá otra forma de ver las cosas?- La buena nueva es que si hay otra forma de mirar a los hechos.

Algunos se empeñan en demostrar que los padres lo arruinaron todo - ¿Ves? Es que me tratasteis tan mal en mi infancia que no logro ser feliz. Os voy a pagar con la misma moneda para que os arrepintáis de semejante injusticia. Os voy a demostrar que fallasteis. La mejor forma de demostrarlo es enseñaros ostentativamente lo infeliz y desafortunado que soy...- Estos diálogos no se entablan concientemente. Son diálogos subversivos en lo subterráneo de la mente.

¿Cuántos años más queremos desperdiciar empeñándonos en tener razón y en demostrarlo a nosotros mismos y a los demás? - Soy un fallo, la vida es difícil e injusta, nunca lograre el éxito, etc.- No te sorprenderá si te digo que somos sumamente exitosos corroborando estas teorías. El precio que pagamos es alto. Canjeamos nuestro desarrollo, nuestra respiración libre, nuestro espacio interior amplio por el pequeño y seguro plano tengo razón.

Insistir en tener razón no solo nos separa de los demás sino que también nos aleja de nosotros mismos y nos sustrae energía. Las herramientas del Perdón Radical nos habilitan para cuestionar nuestras convicciones negativas profundas. En www.perdonradical.es encontrarás el libro de Colin Tipping el Perdón Radical y las herramientas gratuitas de Perdón Radical.

Hasta pronto

Andrea Sydow
Coach acreditada de Perdón Radical y Ceremonia de perdón
(Alemán, Español)
info@sydow-coaching.de

Perdón Radical + Manifestación Radical = Autopotenciación.
El Perdón Radical para despejar el pasado y transformar el presente.
La Manifestación Radical para crear el futuro que de verdad quieres.

www.perdonradical.es
info@perdonradical.es